

# *La Globalización del Sector Agrícola y Alimentario y las Teorías sobre el Estado*

*Alessandro Bonanno*

Este artículo indaga en el desfase teórico existente entre las teorías del Estado, con un carácter orientado hacia lo nacional, y el carácter transnacional de las teorías del desarrollo socio-económico. Con base en el caso del sector agrícola y alimentario, se afirma que la literatura en esta área ha enfatizado la dimensión transnacional de la acumulación de capital y la evasión de la autoridad del Estado en el ámbito nacional. Esta situación requiere reevaluar las teorías del Estado en atención a la dimensión internacional del presente proceso de acumulación de capital. Más aún, este análisis sugiere patrones de "convergencia contradictoria" en la cual, la expansión de la acción del Estado a nivel transnacional es exigido tanto por las corporaciones transnacionales como por las clases subordinadas. Esta exigencia, sin embargo, es contradictoria ya que se encuentra limitada por el interés de la burguesía transnacional de evadir la acción del Estado. Desde el punto de vista político, como resultado de esta situación, el espacio de la acción social emancipadora debe trasladarse, cada vez más, a la escena internacional.

Alessandro Bonanno es profesor asistente de Sociología Rural en la Universidad de Missouri-Columbia, EEUU. Ha investigado, entre otros tópicos: la estructura de la agricultura, desarrollo regional e internacional, envejecimiento y el Estado. Es autor de numerosos artículos de revistas especializadas y libros, entre ellos: *Small Farms* (1987); *Sociology of Agriculture* (1989); y *Agrarian Policies and Agricultural Systems* (1990). Recibió su Phd en Sociología en la Universidad de Kentucky, EEUU.

## *Introducción*

Las transformaciones recientes del sector agrícola y alimentario han llevado a algunos sociólogos rurales a postular la emergencia de un sistema transnacional de producción agrícola y alimentaria (Bonanno et al., 1990, Campbell, 1990; Friedland, 1988; Friedland et al., 1991; Friedmann and McMichael, 1989; McMichael y Myhre, 1991). El punto central de este análisis lo ocupa el rol del Estado frente a las nuevas tendencias de las esferas políticas y económicas. Epistemológicamente, y con algunas excepciones (e.g. Campbell, 1990), las bases teóricas de estos trabajos descansan en las interpretaciones marxistas del desarrollo social y de la relación existente entre la economía y los elementos superestructurales<sup>(1)</sup> en la sociedad. El centro de la construcción teórica marxista, respecto a esta temática, se evidencia en la importancia largamente concedida al papel del Estado en la sociedad por parte de los estudiosos marxistas y por varios estudios marxistas que han analizado los fenómenos de multinacionalización y transnacionalización<sup>(2)</sup> del sistema agrícola y alimentario. En términos reales, la problemática de la multinacionalización de la producción agrícola y alimentaria y su posterior transnacionalización se ha desarrollado en forma predominante dentro del debate marxista en la sociología de la agricultura<sup>(3)</sup>

(\*) Deseo manifestar mi agradecimiento a Gary Green, Bill Friedlan, Phil McMichael y Doug Constance por sus comentarios a las primeras versiones de este artículo.

El presente estudio pretende ser una contribución para los estudiosos marxistas de la sociología de la agricultura y del Estado, mediante el análisis de las implicaciones teóricas que tiene la transnacionalización del sector agrícola y alimentario en el papel del Estado. El mismo comienza con una breve revisión de las más importantes teorías del Estado: La "instrumentalista", la "autonomía relativa" y la del "enfoque mixto". A continuación se ilustrará la dimensión nacional de la relación entre la economía y la política en el análisis marxista. Se concederá atención particular a esa dimensión en el trabajo original de Marx.

Al respecto, se sostiene que la fase de desarrollo capitalista alcanzada a mediados del siglo pasado, el esfuerzo para ilustrar las leyes del desarrollo capitalista y el énfasis puesto en el caso británico, no permitieron a Marx trascender la dimensión nacional del desarrollo capitalista. Además, se afirma que a pesar de que las teorías marxistas acerca del colonialismo y el imperialismo fueron desarrolladas después de la muerte de Marx, éstas reflejan al desarrollo multinacional del capital, enfatizando la relación entre los Estados nacionales capitalistas y los capitales nacionales para controlar el campo internacional. En este contexto, se mantuvo la orientación nacional del Estado capitalista. Finalmente, se llevó a cabo una discusión acerca de la dimensión cultural y nacional que demanda la ley de reproducción capitalista.

En la tercera sección se ilustra brevemente la transnacionalización de la esfera económica y en la cuarta se revisa alguna literatura acerca del Estado y la transnacionalización, la siguiente sección se dedica a la discusión de la dislocación existente entre la acumulación de capital a nivel global y la acción del Estado a nivel nacional. Se arguye que los basamentos teóricos de las actuales teorías sobre el Estado están siendo cada vez más inadecuadas.

Se sostiene, además, que la mediación de varias fracciones de capital en manos del Estado

en el ámbito interno no se resuelven en el nivel internacional.

Finalmente, se señala que las clases subordinadas encuentran reducido su poder del Estado y las actividades económicas. Para concluir, se ilustran los patrones de "convergencia contradictoria" en la cual la expansión del nivel transnacional de la acción del Estado es demandada, al mismo tiempo, tanto por el capital transnacional como por las clases subordinadas. Esta demanda es contradictoria en la medida en que encuentra sus límites en los deseos de la burguesía transnacional de eludir la acción del Estado. Políticamente el resultado es que el campo de la acción social emancipadora se transfiere a la escena internacional.

### *Teorías sobre el Estado en la Literatura Sociológica*

El rol del Estado en la sociedad ha sido un tema central en el debate sociológico en años recientes (Block, 1980; Domhoff, 1979; Hooks, 1990; Offe, 1985; Poulantzas, 1978; Preechel, 1990; Quadagno, 1990). Formuladas originalmente en el contexto de la sociología política, la sociología marxista y la sociología de las organizaciones complejas, las teorías sobre el Estado se han utilizado en forma creciente en el tratamiento de temáticas en el área de Sociología de la Agricultura (Bonanno, 1987a, 1987b; Fiedland, 1988; 1983; Friedmann y McMichael, 1989; McMichael y Myhre, 1991; Green, 1987; Gilbert y Howe, 1988). En este debate, el Estado ha sido identificado como a) una institución instrumentalmente controlada por la clase dominante b) una entidad dotada de autonomía relativa; y c) una institución en la cual la dimensión instrumental y la dimensión autónoma están ambas contenidas en el rol histórico del Estado.

La visión instrumentalista (Domhoff, 1978) considera al Estado en el capitalismo bien como "un instrumento para promover los intereses comunes de la clase (capitalista) dominante

directamente" (Offe y Ronge, 1979:346) o, "un comité de la clase gobernante directamente manipulado por miembros de dicha clase" (Carnoy, 1984:214).

Han surgido dos tipos de teoría instrumentales. La primera de ellas postula la existencia de una identidad entre la clase dominante y el funcionariado estatal (Miliband, 1969; 1970; Domhoff, 1979; 1967). En este caso, los burócratas del Estado tienden a pertenecer a la misma clase o clases que dominan a la sociedad, encontrándose ligada a ella mediante un **background** educativo común, amigos y relaciones familiares. A pesar de que miembros de otras clases entren en la clase alta, es ésta la que controla el aparato político.

La segunda teoría, la cual se ha denominado también "teoría del capital monopolista estatal", indica que las fracciones monopolistas corporativas de la burguesía ejercen un control directo sobre el Estado (O'Connor, 1973; 1974). Esencialmente, se sostiene que el control que ejerce la clase monopolista corporativa sobre la economía implica, casi de manera automática, el control sobre el Estado.

Las bases teóricas y empíricas del enfoque instrumentalista han sido criticadas por diversos estudios que han enfatizado el carácter complejo de la relación entre la economía y la política. Más aún, las discrepancias observada entre la acción del Estado y la de la clase dominante han arrojado dudas sobre la capacidad de ésta última para controlar directamente a la primera. A partir de porciones del trabajo de Marx (1964; 5-69) y de formulaciones más recientes (Gramsci, 1975, 1971; Habermas, 1975; Horkheimer, 1974; Horkheimer y Adorno, 1972; Lukács, 1971; Marcuse, 1964) que enfatizan el rol que la ideología, la política y la superestructura, en general, juegan en el proceso de desarrollo del capitalismo, el enfoque de la autonomía relativa del Estado subraya la independencia parcial de los elementos de la superestructura respecto a la estructura económica. Por ello, reclama la

autonomía relativa del Estado (un elemento de la superestructura) de la economía (la estructura) (Block, 1980; 1977; Offe y Ronge, 1979; Poulantzas, 1978).

Se considera en esencia que el Estado reproduce las relaciones de clase no porque una clase o fracción de clase lo controle directamente, sino porque el Estado tiene interés en reproducir "...las leyes y las relaciones sociales que presupone el dominio de clase de la clase capitalista" (Offe y Ronge, 1979:346).

Las teorías "instrumentalistas" y de la "autonomía relativa" han sido generalmente empleadas en términos excluyentes (para el debate en Sociología de la Agricultura, ver: Bonanno, 1987a; 1987b; Green, 1987, 1989). En otras palabras, se ha sostenido que los dos campos se basaban en diferentes asunciones. En realidad en la ilustración de las teorías instrumentalista y de la autonomía relativa ha llamado la atención los orígenes relativamente diversos de las dos posiciones. Por ejemplo, aunque Offe y Ronge (1979:345-347) reconocen las raíces marxistas de ambas posiciones, señalan que la posición "instrumentalista" se basa en ciertos pasajes de **El Manifiesto**, mientras que la de la "autonomía relativa" tiene su origen en el análisis contenido en la **Ideología Alemana**. Sin embargo, se reconoce, igualmente, que esta distinción es más "heurística" que real (Green, 1987:122) y que hay más similitudes que diferencias entre ambas (Bonanno, 1988:133).

Un análisis que refleja explícitamente la separación entre la instrumentalista y de autonomía relativa, es el realizado por William H. Friedland (1988; 1983). El trabajo de Friedland adquiere aún más relevancia para la presente discusión por cuanto que ha sido desarrollado dentro del debate en la sociología de la agricultura y representa uno de los intentos innovadores por adaptar debates que se están llevando a cabo en la sociología general y a temas relevantes para la sociología rural. En esencia, para Friedland, el rol del Estado en la sociedad no está dado por las

circunstancias históricas específicas, sino que más bien depende de ellas. En realidad, estas circunstancias son las fuentes de las teorías instrumentalistas y de la autonomía del Estado en la sociedad. El autor, tomando como punto de partida varios casos de bienes agrícolas, demuestra que el Estado está llamado a organizar diferentes intereses de la clase dominante y simultáneamente a mediar entre los intereses de esa clase dominante y los intereses opuestos que emergen en el seno de otras clases sociales (teoría de la autonomía relativa). Sin embargo, demuestra que instancias específicas del Estado también operan como un instrumento de las clases gobernantes puesto que éstas últimas controlan directa y efectivamente la acción del primero (teoría instrumentalista). El autor empíricamente concluye, que ninguna de las dos teorías es suficiente para describir los complejos patrones mediante los cuales el Estado se involucra en la sociedad. Paradójicamente, cada una de estas dos teorías puede ser correcta bajo diferentes circunstancias.

Varios estudiosos han llegado a conclusiones semejantes trabajando tanto con el paradigma marxista como con el paradigma centro-estado a través del examen de una variedad de casos históricos (e.g. Campbell y Lindberg, 1990; Hooks, 1990; Jenkins y Brents, 1989; Prechel, 1990).

Muchos estudiosos (Carnoy, 1984; Bonanno, 1987; Green, 1987; O'Connor, 1973; 1974), han subrayado que varias teorías sobre el Estado tienen importantes similitudes. Entre éstas se encuentra la creencia generalizada de que la acumulación de capital no es posible sin la ayuda del Estado y que el Estado no puede existir sin un continuo proceso de acumulación. En términos más específicos esto significa, primero, que la acumulación de capital y el dominio de la clase burguesa en la sociedad dependen de la capacidad del Estado de mantener las condiciones necesarias para la reproducción del capital. Segundo, la acumulación de capital debe ser legitimada y el Estado concede esa legitimación a través de la

mediación de diferentes intereses en la sociedad. Este fenómeno se refiere tanto a la mediación entre miembros de la clase burguesa como entre la burguesía y otras clases. Tercero, el Estado obtiene sus recursos financieros de la carga impositiva a los ingresos generados mediante el proceso de acumulación es fundamental para la existencia del Estado. Para las mencionadas escuelas, hay una relación intrínseca entre el proceso de desarrollo capitalista y la existencia del aparato del Estado.

### *Desarrollo Global y las Teorías del Estado*

#### **La Dimensión Nacional de la Relación entre Política y Economía.**

Uno de los objetivos centrales de este artículo, siendo una característica común a varias teorías sobre el Estado, es la relación entre economía y política enmarcada en lo nacional. Más específicamente, en los análisis marxistas el Estado se ha conceptualizado como una **entidad predominantemente nacional** la cual regula el proceso de reproducción del capital.

Esta posición encuentra sus raíces en las fases históricas del desarrollo capitalista, en la importancia analítica que el marxismo concede al contexto histórico. En síntesis, el desarrollo de las teorías marxistas del Estado reflejan la evolución del capitalismo y las interpretaciones que de él han hecho círculos científicos y políticos. Aquí hay tres puntos generales importantes:

a) El trabajo original de Marx se basa en el desarrollo del capitalismo nacional. Más específicamente, constituye una ilustración del establecimiento y desarrollo del modo de producción capitalista en la Gran Bretaña (e.g. **El Capital**).

b) Primero las teorías del colonialismo y el imperialismo y luego las teorías que analizan el desarrollo del capital multinacional consideraban el colonialismo y el imperialismo como fenómenos que reflejan la extensión de los

intereses nacionales al campo internacional.

c) Los trabajos de los marxistas de comienzos del siglo veinte, preocupados por la relación entre política y economía, enfatizaron la dimensión cultural nacional necesaria para el mantenimiento del capitalismo (e.g. Gramsci, 1975; 1971).

Revisemos cada uno de estos puntos brevemente.

### El Trabajo Original de Marx.

El análisis marxista original del desarrollo del capitalismo (e.g. *El Capital*; ver Sweezy, 1942) y particularmente las discusiones sobre "la acumulación primitiva" (Marx, 1977:873-940) y sobre "las leyes generales de la acumulación primitiva" (Marx, 1977:762-853) se basan en el análisis de un solo caso nacional (el británico). En el trabajo de Marx se hacen referencias a otros casos "nacionales", tal como el prusiano y el francés, con el objeto de indicar las diferencias históricas respecto al ejemplo británico. Tales ejemplos son introducidos a fin de demostrar la generalidad de las leyes del desarrollo capitalista, las cuales, no obstante, producen resultados particulares a los niveles nacionales individuales. Al respecto, estos ejemplos recapturan las etapas del desarrollo capitalista que han ocurrido históricamente y que han caracterizado la formación y consolidación de los capitalismos nacionales (Brewer, 1980:18; Friedmann y McMichael, 1989:98-99).

El capitalismo, de acuerdo con Marx, debido a su inicial establecimiento en algunos pocos enclaves geográficos, se expandió a otras regiones hasta llegar a ser el modo de producción dominante (Marx, 1977:940; Marx y Engels, 1963:25-29). Desde el punto de vista histórico el análisis de Marx pudo a duras penas ser diferente, por cuanto examinó un período caracterizado por la emergencia del capitalismo nacional, en el cual su expansión internacional era, heurística y políticamente, menos relevantes (Dobb, 1963).

El acento que Marx pone en la dimensión nacional del desarrollo capitalista<sup>(4)</sup> ha llevado a muchos estudiosos modernos a recalcar la limitada contribución que el filósofo alemán dio a la temática internacional (Brewer, 1980:18-20; Dobb, 1963; Mutti y Poli, 1975:28-29). A pesar de estudiar el funcionamiento del capitalismo como un sistema cerrado (Brewer, 1980:27; Mandel, 1977:12) y su declarada intención de estudiar el mercado internacional y el desigual desarrollo capitalista internacional (e.g. ver la Introducción de 1857 a la Introducción a la *Crítica de la Economía Política*: Marx, 1976), Marx nunca logró elaborar una teoría orgánica de la acumulación capitalista a escala mundial, ni siquiera con el período histórico del colonialismo. Un análisis limitado sobre éste último se sugiere, de una manera no sistemática en algunos pasajes de *El Capital* y en una serie de artículos sobre la penetración europea en China e India, los cuales fueron escritos en el período 1853-60 cuando Marx se desempeñaba como corresponsal extranjero del "New York Daily Tribune". Entonces, tanto desde el punto de vista de la creación del sistema capitalista como de la internacionalización del capitalismo, el trabajo de Marx está centrado en lo nacional. En este sentido, la formulación marxista original de la relación entre la política y la economía no constituye una excepción.

### Teorías del Colonialismo y el Imperialismo.

Nos engañaríamos si afirmásemos que la dimensión internacional del desarrollo capitalista es un tema ajeno a los trabajos de Marx y la tradición marxista. No obstante el carácter incompleto de los trabajos clásicos de Marx en ese sentido, la riqueza de la teoría marxista ha llevado a muchos estudiosos a emprender la tarea de analizar la expansión del capitalismo a escala mundial. Además, desde el punto de vista histórico, a solo unos pocos años después de la muerte de Marx, la rápida expansión del capitalismo hizo del análisis de la cuestión

internacional un imperativo científico y político. Fue en este contexto donde surgieron los trabajos de Lenin, Luxemburgo, Bujarin, Hilferding y otros sobre el colonialismo y el imperialismo.

Estos estudios clásicos conceptualizaron los fenómenos del colonialismo y el imperialismo en términos de "capitales nacionales" los cuales maduraron hacia sus formas monopólicas, expandiéndose más allá de sus territorios originales (Bujarin, 1972; Hilferding, 1970; Lenin, 1926; Luxemburgo, 1971).

De hecho, de acuerdo con Bujarin (1972) y Lenin (1926) se pensaba que el establecimiento de los monopolios nacionales se desarrolló en la fase imperialista. En esta perspectiva, el crecimiento del capitalismo en los países occidentales condujo al establecimiento de los monopolios nacionales. Por otra parte, los monopolios tomaron los poderes organizacionales del estado-nación para promover sus propios intereses internamente y competir internacionalmente con otros capitales nacionales.

La competencia entre varias naciones monopólicas creó los requisitos para la dominación imperialista del mundo. Con consideraciones similares, Hilferding (1970) afirmaba que los monopolios pueden desarrollarse más fácilmente a nivel nacional en la medida en que se impongan barreras a la competencia externa. Una vez que se alcanza la etapa monopólica, el proteccionismo estatal asegura la viabilidad de los capitales nacionales en el mercado mundial. Finalmente, Rosa Luxemburgo (1972) concibió la solución capitalista a la crisis de realización (a.e. la incapacidad de los capitalistas de gastar [realizar] todas sus ganancias) como la incorporación de áreas geográficas no capitalistas en la esfera de influencia del capital nacional.

Estas clásicas formulaciones marxistas de la expansión del capitalismo desde unos pocos centros al mundo entero, fue enfrentada durante las décadas del sesenta y el setenta por la Teoría de la Dependencia" (Frank, 1967a, 1967b) por la

"Teoría del Sistema Mundial" (Wallerstein, 1974, 1979) y la "Teoría del Intercambio Desigual" (Emmanuel, 1972). Las mismas, permaneciendo dentro del encuadre marxista<sup>(5)</sup>, intentan dar respuesta al proceso de crecimiento del capitalismo y su evolución en la fase del "capital multinacional" (Dickens y Bonanno, 1988:173; Hoogvelt, 1982). Estas mantienen que el capitalismo ha sido un sistema mundial desde el principio (alrededor del siglo dieciséis) y que las economías nacionales se han ubicado jerárquicamente en un sistema de dominación adoptando tres estatus desiguales: Centro, semi-periferia y periferia (Wallerstein, 1979). La dominación se establece a través de la apropiación, por parte de los países centrales, del excedente generado en los países periféricos y semi-periféricos; así la naturaleza cíclica del sistema capitalista se refleja en los movimientos de auge y decadencia de las naciones (Dickens y Bonanno 1988: 174-175; Howe y Sica, 1980: 235-236).

El mérito principal de estas teorías es el establecimiento de una clara cohesión entre desarrollo y subdesarrollo a través de fronteras nacionales y de continentes al mismo tiempo que se reconoce la emergencia de la dimensión multinacional del desarrollo capitalista. Sin embargo, a pesar de su reformulación del análisis marxista clásico, la concepción del desarrollo del capitalismo que tienen las teorías de la dependencia y del sistema mundial, se centra todavía en los conceptos de capital nacional y sus ramificaciones internacionales. Los países centrales son necesariamente exportadores de capital, el cual penetra los países periféricos y semi-periféricos con el objeto de promover el proceso de explotación (Brewer, 1980: 158). Por otra parte, los países dependientes permanecen como objetos de los mecanismos de explotación, los cuales se mantienen a través del establecimiento de un "estado dependiente" (Carnoy, 1984: 184-1920). En esta construcción teórica el Estado dependiente es de suprema importancia por dos razones. Primero, desde el

punto de vista internacional el Estado depende, del proceso de acumulación multinacional de capital y del mantenimiento del sistema de división del trabajo, para su propia existencia. Esta situación significa que el Estado dependiente actúa como un vehículo para la extracción de excedentes de las economías periféricas, a favor de la metrópolis (Amin, 1980: 135-136; Frank, 1979:5). Segundo, el proceso de explotación multinacional exige el control social de la situación interna, el cual se logra a través de la acción del aparato del Estado. A nivel nacional, el Estado dependiente asegura el dominio de la burguesía dependiente (burguesía compradora) y la subordinación de las clases trabajadoras al capital extranjero (Dickens y Bonanno, 1988: 175-178). En última instancia, la multinacionalidad del desarrollo del capital requiere de la permanencia del Estado nacional.

La teoría de la articulación de los Modos de producción (Arrighi, 1978; Laclau, 1971; Taylor, 1979) constituye otra moderna alternativa a los análisis clásicos. Aunque crítica a los dependientes y es considerada un intento de retomar algunas de las ortodoxias del marxismo violadas por las teorías de la dependencia y del sistema mundial (Blomstrom y Hettne, 1984:81-90), al final suscribe el carácter nacional de la acumulación capitalista. Los adherentes a la teoría de la articulación de Modos de Producción se basan en el concepto de formación social (sociedad), el cual constituye su unidad de análisis. Se examinan las características de las relaciones de producción dentro de las formaciones sociales para determinar hasta qué punto los modos de producción capitalista o pre-capitalista existen o co-existen. De acuerdo con ello, se enfatiza el carácter nacional (formación social) de las relaciones de producción, lo cual postula una limitada dimensión analítica: La nación. En esta perspectiva se le concede poco espacio teórico a las relaciones salariales a pesar de que las mismas trascienden las fronteras nacionales y son dominantes a nivel mundial.

### **La Dimensión Cultural Nacional de las Sociedades Capitalistas.**

De acuerdo a la tradición marxista, el desarrollo del capitalismo tiene sus orígenes en la disolución de las formas de producción precedentes (la economía) y en la organización de los aparatos político e ideológico, los cuales pueden sostener acumulación de capital (la política) (Marx y Engels, 1963:28-30). Es esencial para el crecimiento del capitalismo que la economía y las esferas política, económica e ideológica sean controladas por la burguesía. En la esfera económica, el control ejercido por parte de la burguesía se logra a través del control directo de los medios de producción. En las esferas política e ideológica este control se genera a través del establecimiento del aparato burgués (propiedad privada, libertades individuales, individualismo, etc.) el cual legitima la acumulación de capital (Gramsci, 1975). Sin embargo, las condiciones para establecer los aparatos legitimadores, político e ideológico, son fundamentalmente **nacionales** por cuanto se enraizan en las tradiciones históricas y culturales de esa nación. Tal como ha sido ilustrado por Gramsci (1971, 1975, e.g. ver la discusión sobre el materialismo histórico), la clase dominante tiene una gran capacidad para re-interpretar las tradiciones históricas y culturales de un país y ponerlos a trabajar a su favor (ej. emplear esas tradiciones en su proyecto hegemónico) lo cual es una de las condiciones fundamentales para el establecimiento y el éxito de su dominio en la sociedad. En este sentido, el intento por parte del Estado de legitimar el poder de clase depende de su habilidad para mantener la visión que tiene la clase dominante de la historia y la cultura de un país.

### ***La Nueva Fase del Desarrollo Capitalista: La Transición de la Multinacionalidad a la Transnacionalidad***

Las condiciones históricas que hicieron posible

la conceptualización del Estado y de la acumulación de capital centrado en lo nacional, se han alterado en las décadas recientes. Más concretamente, el capitalismo ha abandonado su fase "multinacional" para entrar en la nueva fase "transnacional". En la base multinacional del desarrollo capitalista era posible identificar corporaciones con países de origen (Bonanno, 1987a; Mingione, 1990; Sassen, 1988) y, al mismo tiempo, afirmar que los segmentos más importantes del Estado eran controlados por el capital monopólico (Poulantzas, 1978). En este contexto, se consideraban las operaciones internacionales como extensiones de actividades empresariales diseñadas y planeadas en el país anfitrión y apoyadas por el aparato del Estado anfitrión.

En la fase transnacional, las actividades económicas, la identidad y la lealtad de una corporación con un determinado país son cada vez menos evidentes<sup>(6)</sup>. Gran número de compras de compañías por parte de otros consorcios internacionales, la descentralización de la producción a través de las fronteras nacionales y la transnacionalización del sector financiero son todos hechos ilustrativos de ese proceso (Bluestone and Harrison, 1982; Bonanno, 1987a; Friedmann and McMichael, 1989; Mingione, 1990; Heffernan, 1990; Sassen, 1988). Un informe de los medios especializados describe verazmente este proceso: "Mientras al comercio internacional y los flujos de inversiones aumentan, las grandes compañías globales están tomando decisiones sin tomar en cuenta las fronteras nacionales. A pesar de que los países de origen de las compañías no les imponen límites, la tendencia a formar corporaciones —sin Estado— es inequívoca" (Business Week, 1990:98).

La extensión y las características del proceso de transnacionalización han sido objeto de debates. En el campo progresista, Gordon (1988) cuestiona la aseveración de que hay un incremento del movimiento del capital productivo alrededor del mundo y que, en la última instancia, las

interpretaciones de los cambios recientes en la economía global han sido distorsionadas. En el campo conservador se discute incluso la propia existencia del fenómeno, el cual es considerado como una de las razones más importantes para la existencia del proceso de transnacionalización (Medoff y Strassman, 1985). A pesar de ello, los argumentos que toman en consideración la transnacionalización de la economía y la nueva dimensión del papel del Estado en este proceso son reconocidos en el debate (Gordon, 1988:63).

Los cambios a nivel global han afectado la organización interna de varios sectores productivos, incluyendo el sector agrícola y alimentario. Realmente no es una coincidencia que el surgimiento de límites al Estado nacional hayan sido objeto de un reciente debate (Friedland, 1988; Friedmann y McMichael, 1989:112; McMichael y Myhre, 1991). La globalización del sector agrícola y alimentario y las implicaciones que dicho fenómeno tiene en la cuestión del Estado serán discutidas en las siguientes partes de este trabajo.

### ***La Globalización del Sector Agrícola y Alimentario y sus Implicaciones en el Rol del Estado***

Análisis recientes del sector agrícola y alimentario han subrayado el proceso de globalización que caracteriza la presente fase histórica. Friedmann y McMichael (1989;1988) discuten el desarrollo de el "segundo régimen alimentario", su carácter global y transnacional y sus implicaciones para el Estado. De acuerdo con estos autores, el primer régimen alimentario se caracterizó por la emergencia de las economías nacionales, que regían el desarrollo de los estados nacionales. En este contexto, la producción agrícola se concentró en las colonias que comerciaban productos agrícolas, trabajo y capital con la metrópolis europea. El segundo régimen alimentario emergió en concomitancia con la

transnacionalización del orden agrícola y alimentario. La transnacionalización indica: "i) intensificación de la especialización agrícola (tanto para las regiones como para las empresas) e integración de productos agrícolas específicos y de ganadería dentro de las cadenas agroalimentarias dominadas enteramente por el creciente capital industrial y ii) un cambio de los productos agrícolas de consumo inmediato para constituirse en insumos industriales destinados a la producción de alimentos manufacturados" (Friedmann y McMichael, 1989:105). En concordancia, la reestructuración de la producción agrícola y alimentaria disminuyó grandemente, aunque no eliminó la posibilidad de que el Estado nacional dirigiera la producción agrícola hacia determinados fines, tales como la seguridad alimentaria, el desarrollo de la comunidad, etc. (Friedmann y McMichael 1989:95).

William D. Heffernan y sus asociados (Heffernan, 1990; 1984; Constance y Heffernan 1989, próximo a publicarse) han discutido problemas similares a los anotados. De acuerdo con estos autores, la evolución del problema alimentario ha trascendido el ámbito del Estado nacional puesto que existe una concentración del sector alimentario orquestado por los pocos consorcios globales. La dimensión global de la concentración de la producción de alimentos se basa en las acciones de estos consorcios dirigidas a a) incrementar las ganancias mediante el desplazamiento de un lugar a otro con el propósito de reducir las incertidumbres económicas y b) eludir las leyes del Estado (tales como leyes de protección del ambiente, leyes de salud, etc.), lo cual ha generado costos de producción adicionales. Se arguye que los consorcios productores de alimentos están controlando crecientemente los mercados de bienes alimenticios a nivel global y que este control se mantiene gracias a eludir el Estado nacional. Aunque estos autores reconocen que las políticas agrícolas nacionales y la agricultura nacional relacionadas con políticas son relevantes en

términos de producción nacional, además recalcan que los efectos "indeseados" de estas políticas pueden ser evadidas por los consorcios que operan a nivel transnacional.

Bonanno et al. (1990) también ha señalado la dimensión global de la producción agrícola y de alimentos, así como la incapacidad de los Estados nacionales para mediar las contradicciones que emergen a los niveles productivo y legislativo. al comparar los casos de Estados Unidos y la Comunidad Europea, los autores entre el Estado y los sectores productores de alimentos no permiten el retorno al sistema de Laissez-faire. Específicamente, se afirma que el propósito de "retornar a las leyes del mercado" y de eliminación del papel interventor del Estado es sólo una opción teórica puesto que, en la actual fase de capitalismo avanzado, ello no es viable ni económica, ni social ni políticamente. Aunque habría alguna ventaja en eliminar la intervención del Estado, las desventajas y las contradicciones que generaría el abandono de la acción del Estado serían mucho mayores e inaceptables tanto para las fuerzas progresistas como para las reaccionarias por igual (Bonanno et al., 1990:240-244).

William H. Friedland (1988) va más allá, y discute ambos: el proceso de transnacionalización y el Estado, y la emergencia del Estado transnacional. A partir del caso de los consorcios transnacionales en el sector de alimentos, Friedland afirma que el surgimiento de la corporación transnacional implica que el Estado sólo puede controlar particularmente estas nuevas formas económicas, de hecho, "solo puede ser controlada parcialmente por los Estados nacionales debido a que muchas de sus funciones están nacionalmente dispersas" (Friedland, 1988:4). El autor concluye que, a pesar del empuje que tiene esa tendencia embrionaria para la creación del Estado transnacional, todavía no ha aparecido ninguna entidad ni política ni legal a este nivel.

## **Discusión sobre el Estado y la Economía**

La literatura existente sobre el Estado y la globalización del sector agrícola y alimentario nos da un cuerpo de conocimientos del cual pueden inferirse una serie de consideraciones generales. De hecho, si la literatura es correcta y el fenómeno en discusión ha sido descrito adecuadamente, es obvio que estamos frente a una desfase entre la internacionalización del proceso de acumulación y la acción del Estado. Dicho desfase, a su vez, puede tener repercusiones tanto a niveles teórico como socioeconómico. Examinemos algunos de estos niveles:

a) si la literatura sobre globalización es ajustada, **las bases teóricas de las actuales teorías sobre el Estado son inadecuadas**. Las teorías sobre la globalización de la acumulación de capital no se han acompañado todavía de una transnacionalización de la conceptualización de las acciones del Estado, que continúan centradas en lo nacional. Los actuales análisis sobre el Estado presentan una discrepancia entre la dimensión nacional, en la cual este es considerado, y la dimensión no necesariamente nacional en la que se analiza el desarrollo capitalista. En esencia, la asunción de la dimensión transnacional del proceso económico. Esta situación impone una reformulación a través del análisis empírico. Como han indicado Friedmann y McMichael (1989:112), ya es insostenible considerar al Estado-nación como un "fundamento organizado de la economía mundial".

No obstante, como ha indicado Friedland (1988) la emergencia de un Estado transnacional es todavía embrionario y contingente a la transnacionalización de la esfera económica. Con todo, el proceso de transnacionalización de la esfera económica, no necesariamente supone la transnacionalización de otros componentes constitutivos del Estado tales como las esferas cultural e ideológica. Podría argüirse, adoptando

una posición marxista ortodoxa que la transnacionalización del aparato cultural e ideológico automáticamente seguiría a la transformación de la esfera económica. Sin embargo, y tomando de otras corrientes teóricas marxistas, puede rechazarse esta hipótesis y sostener que la autonomía relativa de los elementos de la superestructura no supone una transformación automática de las esferas cultural e ideológicas. Por el contrario, la autonomía relativa de los elementos superestructurales puede prolongar la existencia simultánea de un sistema económico cada vez más orientado hacia lo transnacional y un sistema de consenso social de legitimación todavía basado en lo nacional. En este sentido, los movimientos políticos regionales, culturales y étnicos pueden representar fuerzas importantes contra la emergencia de un Estado transnacional. A despecho de estas y otras hipótesis, la relación entre los elementos constitutivos del Estado en relación al proceso de transnacionalización debe ocupar un lugar central.

b) Si las teorías del Estado describen correctamente las "funciones históricas del Estado en la sociedad, entonces el **proceso de mediación entre las diversas fracciones del capital a nivel internacional no está resuelto**". Se ha señalado que para que la acumulación ocurra, debe haber cierto grado de armonía en la sociedad. Esta situación, que Block (1980) llamó "confianza de negocios" está relacionada con dos aspectos. El primero estriba en crear armonía entre la clase dominante como un todo y las clases subordinadas. La segunda se refiere a armonizar la competencia y el conflicto existente entre las diferentes fracciones de la clase dominante. Actualmente a nivel internacional las fracciones de la burguesía que compiten entre sí, al parecer, no tienen una entidad organizada como ocurre a nivel nacional (el Estado nacional). En otras palabras, la burguesía transnacional no cuenta con un Estado organizado que medie sus acciones frente a las clases opuestas. Estas acciones, mediadora y organizativa, son necesarias puesto que estas

fracciones de la burguesía compiten entre sí por conseguir un aumento de sus respectivos beneficios.

Paradójicamente, la globalización de la acumulación de capital se ha desarrollado como una respuesta parcial a la creciente intervención del Estado a nivel nacional (Bonanno, 1987a, Friedmann y McMichael, 1989; Sassen, 1988). Empero, la limitación del poder del Estado en el proceso de acumulación llevada a cabo por las corporaciones transnacionales ha afectado la capacidad del Estado para organizar actividades económicas en una situación en la cual la transnacionalización de la economía demanda más coordinación del Estado (Sassen, 1988:135). Después de todo, históricamente el Estado ha jugado un papel fundamental en las fases previas de la expansión internacional del capital (Murray, 1971; Rowthorn, 1971). Entonces, la necesidad de organización por parte de la burguesía encuentra sus límites en el deseo de esta clase de eludir la acción del Estado.

Podría afirmarse que las corporaciones intentan en realidad coordinar sus acciones y, por lo tanto, suplir la falta de un Estado coordinador. De hecho, estos intentos no son nuevos como lo indica el caso de la Comisión Trilateral, establecida hace dos décadas. Debe subrayarse, sin embargo, que este tipo de organizaciones, como la Comisión Trilateral, no puede nunca obtener todos los poderes asociados con un aparato de Estado. Las corporaciones no tienen el monopolio del poder que tiene el Estado y no pueden legislar directamente y/o implantar una legislación. Pueden influenciar el cuerpo legal, y en general, la acción política pero, como se refleja en la literatura sobre el Estado, (Poulantzas, 1978:179-185), ellas no son el Estado. Aunque es innegable el hecho de que las corporaciones transnacionales están realizando esfuerzos para organizarse a nivel global, éstas no han reemplazado históricamente las funciones mediadoras y organizativas del Estado.

c) Si el Estado es cada vez más incapaz de

extender su acción al campo internacional, **las clases subordinadas encuentran reducido su poder en la sociedad.** Las teorías sobre el Estado resaltan que, junto al papel represivo, el Estado puede en ciertas circunstancias desempeñar un rol progresista (i.e. el hecho de que las clases subordinadas, a través de la acción política, fuercen al Estado a proteger sus intereses) (Offe, 1985; Poulantzas, 1978). Sin embargo, los intereses de las clases subordinadas son protegidos en tanto que el Estado mantenga el control normativo sobre el proceso productivo. Una vez que ese control se reduce o es eliminado, también la protección de los intereses de las clases subordinadas se reduce o se elimina. Así, las leyes que establecen niveles salariales, de seguridad y de salud, y el desarrollo regional y de las comunidades se eluden a través de maniobras económicas tales como la migración del capital, la producción de equipos más allá de las fronteras nacionales y otras formas de evadir la autoridad del Estado (Sassen, 1988).

## Conclusiones

### Convergencia contradictoria.

La acción del Estado en favor de las compañías transnacionales y la simultánea protección del Estado a los intereses de las clases subordinadas apuntan a **una convergencia de intereses de parte de estos dos grupos para preservar la intervención del Estado**, en lo social y económico. Sin embargo, esta convergencia de acción es contradictoria. Los intereses de las compañías transnacionales y las clases subordinadas en mantener la acción del Estado son motivados por razones opuestas y, más importante aún, éstas tendencialmente socavan los objetivos fundamentales de cada uno de ellos.

El capital transnacional se interesa en la acción del Estado puesto que éste promueve la acumulación. Si esta acción es contestada se adoptan acciones para neutralizarla. En años recientes esto último ha asumido la forma de

evasión del papel coordinador y mediador del Estado. Esta solución, a su vez, disminuye la capacidad del Estado de asistir a las corporaciones en el proceso de acumulación.

Las clases subordinadas están interesadas en las acciones del Estado las cuales protegen su bienestar frente a los problemas económicos (inflación, disminución del salario) y los problemas sociales (limitación de los servicios de salud, deterioro de la educación, etc.). La reestructuración transnacional de la economía — llevada a cabo fundamentalmente por el desplazamiento de la producción a través de las fronteras nacionales, basada en bajos salarios y la concentración del capital — ha limitado severamente la acción del Estado nacional dirigida a proteger las reivindicaciones logradas por las clases subordinadas en períodos anteriores (Bonanno, 1989; 1988).

### El Ambito Internacional

La dimensión nacional de la acción del Estado y la globalización de la acumulación de capital pueden ser superadas mediante el establecimiento de una entidad que continuaría jugando el papel del Estado a nivel internacional (Friedland, 1988).

Empíricamente, las tendencias que apuntan hacia el surgimiento de un Estado multinacional se encuentran en la expansión y consolidación de la Comunidad Europea, en la firma del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá, con la propuesta inclusión de México, en los intentos realizados por Japón en el orden político para conformar una organización multi-estatal en el Oriente y las regulaciones de la OCDE en el área agrícola y alimentaria, etc. Entre estos intentos, la CE es realmente la más avanzada con treinta años de historia y un cronograma propuesto para una eventual unificación económica y política (Bonanno, 1990:3).

Los intentos de creación de un Estado multinacional representan, sin embargo, sólo una solución parcial del desfase existente entre el

espacio del poder del Estado y el espacio de la acumulación de capital. De hecho, este desfase puede muy bien continuar existiendo puesto que tanto la EC como otras organizaciones multi-estatales incorporan sólo un número limitado de países y no constituyen entidades políticas globales. Si este razonamiento es correcto, el terreno de confrontación entre fuerzas sociales opuestas en la sociedad pueden desplazarse cada vez más hacia el escenario internacional. A su vez, la falta de una entidad estatal claramente establecida puede dar la oportunidad de crear un sistema en el cual puedan fijarse fines democráticos y equitativos. De la misma manera, este "vacío estatal" puede transformarse en un sistema represivo global. Aunque ambos resultados son posibles, ninguno será consecuencia de la reproducción mecánica de las tendencias actuales. Será en los campos político, económico y social en los que se decida las futuras direcciones que tome la sociedad global.

Finalmente, la atención creciente que se ha puesto en el campo internacional no debe ser confundido con el abandono de la acción a nivel local. Este abandono del nivel local por el nivel internacional exclusivamente, y viceversa, puede significar la pérdida de la posibilidad de generar cambios emancipadores en el nuevo orden internacional.

### Notas:

1. El concepto de "superestructura" se refiere a los componentes culturales, ideológicos y políticos de una sociedad. En la tradición marxista las esferas política, cultural e ideológica con denominadas superestructurales debido a que se oponen a la economía, la cual constituye la estructura de una sociedad.

2. El término transnacionalización se reemplaza frecuentemente con el término globalización. Aunque existen alguna diferencias entre ambos conceptos, en el marco de este trabajo se consideran sinónimos.

3. Ver por ejemplo, los programas de las conferencias nacionales e internacionales organizadas por el Comité de

Investigación de Sociología de la Agricultura de la ISA en la última década. Particularmente, los programas de los X, XI y XII Congresos Mundiales de Sociología, los cuales se realizaron respectivamente en 1982, 1986 y 1990. Ver también el programa del VII Congreso Mundial de Sociología Rural y del 50 Encuentro Anual de la Sociedad Americana de Sociología Rural, llevados a cabo en 1988 y 1987, respectivamente.

4. Debe hacerse notar que el análisis centrado en lo nacional del capitalismo realizado por Marx es también el resultado del objetivo heurístico de crear un modelo que reflejase las características esenciales del capitalismo. El énfasis de Marx en el método de la "abstracción" impone el acento en los aspectos de la totalidad social, el cual califica las características esenciales de la sociedad (Ver: Sweezy, 1942:31-44). En concordancia, la perspectiva metodológica de Marx requirió de un sistema capitalista simplificado y cerrado como el de Gran Bretaña.

5. La afirmación de que estas teorías fueron elaboradas dentro del marco de análisis marxista ha sido discutido por los que proponen la llamada "teoría de la articulación de modos de producción" (Ver: Laclau, 1971 y Taylor, 1979). De acuerdo con esta teoría, los dependentistas (i.e. los adherentes de las teorías de la dependencia, del intercambio y del Sistema Mundial) operan fuera del marxismo por cuanto basan su definición del capitalismo en un sistema de intercambio más que en uno de producción. En este trabajo, los articulacionistas argüyen que Marx define el capitalismo sobre las bases de las relaciones de producción, i.e. relaciones salariales.

La solución de esta disputa no es uno de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es importante puntualizar que a pesar de la alteración de algunas ortodoxias de los estudiosos marxistas, los dependentistas han escrito dentro del espíritu del contenido político y analítico de los trabajos de Marx. Por esta sola razón deben considerarse dentro del marco de análisis marxista.

6. Aunque es difícil en la práctica la identificación de una compañía con un país, se usa frecuentemente en términos ideológicos como una estrategia comercial. Por ejemplo, las compañías americanas de confección textil atraen a su clientela apelando a su origen americano.

No obstante, muchos de sus productos son confeccionados fuera del país. Más aún, en el caso de la manufactura de vehículos de las empresas automotrices la producción nacional se efectúa a través de "joint ventures" con capital extranjero, o simplemente, la producción extranjera se presenta camuflada como nacional. Cada vez es más problemático mantener la distinción entre capital nacional y extranjero.

7. Esto no quiere decir que la respuesta a la acción reguladora del Estado hay generado la transnacionalización del capital. En realidad varios factores han contribuido a esta transnacionalización, incluyendo la acción del Estado en favor de las clases subordinadas.

### Referencias Bibliográficas

- AMIN, Samir  
1980 *Class and Nation: Historically and in the Current Crisis*. London: Heinemann.
- ARRIGHI, Giovanni  
1978 *The Geometry of Imperialism*. London: New Left Books.
- BLOCK, Fred  
1980 "Beyond relative autonomy: state managers as historical subjects." Pp. 227-240 in R. Miliband and J. Seville (Eds.), *Socialist Register*. London: Merlin Press.
- 1977 "The ruling class does not rule." *Socialist Revolution*, Vol. 7 (3): 6-28.
- BLOMSTROM, Magnus and Bjorn Hettne  
1984 *Development Theory in Transition*. London: Zed Books.
- BLUESTONE, Barry and Bennett Harrison  
1982 *The Deindustrialization of America: Plant Closing, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*. New York: Basic Books.
- BONANNO, Alessandro  
1990 "Introduction." Pp. 1-8 in A. Bonanno (ed.), *Agrarian Policies & Agricultural Systems*. Boulder: Westview Press.
- 1989 "La reorganización económica de los Estados Unidos: el colapso de la dicotomía centro-periferia y la nueva posición de los trabajadores." *Cuadernos del CENDES*, 11:113-121.
- 1988 "Theories of the state: the case of land reform in Italy, 1944-1961." *The Sociological Quarterly* Vol. 29 (1): 131-147.

- 1987a **Small Farms: Persistence with Legitimation.** Boulder: Westview Press.
- 1987b "Agricultural policies and the capitalist state." *Agriculture and Human Values*, Vol. 4 (2,3):40-46.
- BONANNO, Alessandro, Donato Fernández and Jere L. Gilles  
1990 "Agricultural policies in the US and EC: a comparative analysis." Pp. 227-251 in A. Bonanno (ed.), *Agrarian Policies & Agricultural Systems*. Boulder: Westview Press.
- BREWER, Anthony  
1980 **Marxist Theories of Imperialism.** London: Routledge & Kegan Paul.
- BUKHARIN, Nikolai  
1972 **Imperialism and World Economy.** London: Merlin Press.
- BUSINESS Week  
1990 "The stateless corporation." *Business Week*, May 14:98-105.
- CAMPBELL, John L. and Leon N. Lindberg  
1990 "Property rights and the organization of economic activity by the state." *American Sociological Review*, Vol. 55 (5):634-647.
- CAMPBELL, Rex  
1990 "Global transformation and agriculture." *The Rural Sociologist*, Vol. 10 (3):22-28.
- CARNOY, Martin  
1984 **The State and Political Theory.** Princeton: Princeton University Press.
- CONSTANCE Douglas and William D. Heffernan  
forthcoming "The global poultry agro-food complex." *Agricultura y Sociedad*.
- 1989 "The rise of oligopoly in agricultural markets: the demise of family farms." Paper presented at the Agriculture, Food and Human Values Society Meeting. Little Rock, Ark., November.
- DICKENS, David and Alessandro Bonanno  
1988 "Analyzing development, dependency and underdevelopment: suggestions for an alternative approach." *Sociological Spectrum*, Vol. 8 (2):169-186.
- DOBB, Maurice  
1963 **Studies in the Development of Capitalism.** London: Routledge & Kegan Paul.
- DOMHOFF, William G.  
1979 **The Power That Be.** New York: Vintage Books.
- 1967 **Who Rules America?** Cliffs: Prentice Hall.
- EMMANUEL, Arghiri  
1972 **Unequal Exchange.** New York: Monthly Review Press.
- FRANK, André Gunder  
1979 **Dependent Accumulation and Underdevelopment.** New York: Monthly Review Press.
- FRANK, André Gunder  
1967a **The Sociology of Development and the Underdevelopment of Sociology.** London: Pluto Press.
- 1967b **Capitalism and Underdevelopment in Latin America.** New York: Monthly Review Press.
- FRIEDLAND, William H.  
1988 "The transnationalization of agricultural production: palimpsest of the transnational state." Paper presented at the VII World Congress of Rural Sociology. Bologna, Italy, July.
- 1983 "State formation and reformation in California grapes." Paper presented at the conference on "The Political Economy of Agriculture." Ann Arbor, MI., August.
- FRIEDLAND, William H, Lawrence Busch, Frederick H. Buttel and Alan P. Rudy (Eds.)  
1991 **Towards a New Political Economy of Agriculture.** Boulder: Westview Press.

FRIEDMANN, Harriet and Philip McMichael  
1989 "Agriculture and the state system." *Sociologia Ruralis*, Vol. 29 (2):93-117.

—  
1988 "The world historical development of agriculture: western agriculture in comparative perspective." *Sociology of Agriculture Working Paper Series*. London: Rural Studies Research Centre.

GILBERT, Jess and Carolyn Howe  
1988 "Beyond 'state vs society:' theories of the state and New Deal agricultural policies." Unpublished manuscript. University of Wisconsin-Madison.

GORDON, David  
1988 "The global economy: new edifice or crumbling foundations?" *New Left Review*, 168:24-65.

GRAMSCI, Antonio  
1975 *Quaderni dal Carcere*. Rome: Editori Riuniti.

—  
1971 *Selection from Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

GREEN, Gary  
1989 "State, class and technology in tobacco production." *Agriculture and Human Values*, Vol. 6 (4):54-61.

—  
1987 "The political economy of flue-cured tobacco production." *Rural Sociology*, Vol. 52(2): 221-241.

HABERMAS, Jurgen  
1975 *Legitimation Crisis*. Boston: Beacon Press.

HEFFERNEN, William D.  
1990 "Internationalization of the poultry industry." Paper Presented at the XII World Congress of Sociology. Madrid, Spain, July.

—  
1984 "Constraints in the U.S. poultry industry." Pp. 237-260 in H. Schwarzweiler (ed.), *Research in Rural Sociology and Development*. Greenwich: Jay Press.

HILFERDING, Rudolf  
1970 *Le Capital Financier*. Paris: Edition de Minuit.

HOOGVELT, Ankie  
1982 *The Third World in Global Development*. London: Macmillan Press.

HOOKS, Gregory  
1990 "From an autonomous to a captured state agency." *American Sociological Review*, Vol. 55 (1):29-43.

HORKHEIMER, Max  
1974 *Eclipse of Reason*. New York: The Seabury Press.

HORKHEIMER, Max and Theodor Adorno  
1972 *Dialectic of Enlightenment*. New York: Continuum.

HOWE, Gary and Alan Sica  
1980 "Political economy, imperialism and the problem of world system theory." *Current Perspective in Social Theory*, Vol. 1 (1):235-286.

JENKINS, Craig J. and Barbara Brents  
1989 "Social protest, hegemonic competition and social reform." *American Sociological Review*, Vol. 54 (6):891-909.

LACLAU, Ernesto  
1977 *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Books.

LENIN, Nikolai (Vladimir)  
1926 *Imperialism and the State Revolution*. New York: Vanguard Press.

LUKACS, Georg  
1971 *History and Class Consciousness*. Cambridge: MIT Press.

LUXEMBURG, Rosa  
1971 *The Accumulation of Capital*. London: Routledge & Kegan Paul.

MANDEL, Ernest  
1977 *Introduction to Karl Marx's Capital*. New York: Vintage Books.

MARCUSE, Herbert  
1964 *One Dimensional Man*. Boston: Beacon Press.

- MARX, Karl  
1977 *Capital*. New York: Vintage Books.
- 1976 *Preface and Introduction to a Contribution to the Critique of Political Economy*. Peking: Foreign Language Publishing House.
- 1964 *The German Ideology*. Moscow: Progress Publishers.
- MARX, Karl and Friedrich Engels  
1963 *The Communist Manifesto*. New York: Russell & Russell.
- MCMICHAEL, Philip and David Myhre  
1991 "Global regulation vs. the nation state: agro-food systems and the new politics of capital." *Capital & State*, 50:1-18.
- MEDOFF, James and Paul Strassman  
1985 "About the two-tier workforce and growth of low-pay jobs." *Computer and Business Equipment Manufacturers Association Industry News*, March:1-9.
- MILIBAND, Ralph  
1970 "The capitalist state: reply to Nicos Poulantzas." *New Left Review*, 59:83-92.
- 1969 *The State in Capitalist Societies*. London: Winfield and Nicholson.
- MINGIONE, Enzo  
1990 *Fragmented Societies*. Oxford: Basil Blackwell.
- MURRAY, Robin  
1971 "The internationalization of capital and the nation state." *New Left Review*, 67:84-109.
- MUTTI, Antonio and Irene Poli  
1975 *Sottosviluppo e Meridione*. Milan: Mazzotta.
- O'CONNOR, James  
1974 *The Fiscal Crisis of the State*. New York: St. Martin's Press.
- 1973 *The Corporation and the State: Essay in the Theory of Capitalism and Imperialism*. New York: Harper and Row.
- OFFE, Claus  
1985 *Disorganized Capitalism*. Cambridge: MIT Press.
- OFFE, Claus and Volker Ronge  
1979 "Theses on the theory of the state." Pp. 345-356 in J.W. Freiberg (ed.), *Critical Sociology*. New York: Irvington Press.
- PRECHEL, Harland  
1990 "Steel and the state: industry politics and business policy formation." *American Sociological Review*, Vol. 55 (5):648-668.
- POULANTZAS, Nicos  
1978 *State, Power, Socialism*. London: New Left Books.
- QUADAGNO, Jill  
1990 "Race, class, and gender in the U.S. welfare state." *American Sociological Review*, Vol. 55 (1):11-28.
- ROWTHORN, Bob  
1971 "Imperialism in the 1970's —unity or rivalry." *New Left Review*, 69:31-54.
- SASSEN, Saskia  
1988 *The Mobility of Labor and Capital*. New York: Cambridge University Press.
- SWEETZ, Paul  
1942 *The Theory of Capitalist Development*. New York: Oxford University Press.
- TAYLOR, John  
1979 *From Modernization to Modes of Production: A Critique of the Sociologies of Development and Underdevelopment*. London: Macmillan.
- WALLERSTEIN, Immanuel  
1979 *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1974 *The Modern World System*. New York: Academic Press.

**ABSTRACT**

***The Globalization of the Agricultural and Food Sector and Theories of the State***

*The paper investigates the theoretical dislocation between the domestic oriented character of theories of the State and the transnational character of theories of socio-economic development. Employing the case of the food and agricultural sector, it is argued that the literature in this area has emphasized the transnational dimension of capital accumulation and the process of by-passing State authority at the national level. This situation mandates a re-evaluation of State theories in regard to the international dimension of current processes of capital accumulation. Furthermore, the present analysis suggests patterns of "contradictory convergence" in which expansion at the transnational level of State action is demanded by transnational corporations and subordinate classes alike. This demand, however, is contradictory, as it finds its limits in the transnational bourgeoisie's desire to avoid State action. Politically, as a result of this situation the locus of emancipatory social action should be increasingly transferred to the international arena.*

---

*Alessandro Bonanno is Assistant Professor of Rural Sociology at the University of Missouri-Columbia, USA. He has researched among other topics, the structure of agriculture, regional and international development, aging and the State. He is the author of numerous journal articles and books, among them *Small Farms* (1987) *Sociology of Agriculture* (1989) *Agrarian Policies and Agricultural Systems* (1990). He received his Ph.D. in Sociology from the University of Kentucky, USA.*